

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO  
BANCO INTERAMERICANO DE DESENVOLVIMENTOINTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK  
BANQUE INTERAMERICAINE DE DEVELOPPEMENT

WASHINGTON, D.C. 20577

**DOCUMENT TRANSMISSION FORM  
(LEAD PAGE)**

|                        |                                       |                                            |
|------------------------|---------------------------------------|--------------------------------------------|
| DATE:<br>Junio 8, 1992 | NUMBER OF PAGES:<br>10<br>(c/portada) | IDB FAX—ACCESS<br>NUMBER<br>(202) 623-3614 |
|------------------------|---------------------------------------|--------------------------------------------|

|                                              |
|----------------------------------------------|
| PERIODO<br>PRESIDENCIAL<br>007554<br>ARCHIVO |
|----------------------------------------------|

**To:** PALACIO DE LA MONEDA  
(name of company)  
Santiago, Chile  
(city & country)  
011.56.2. 697-3262  
(fax—access numbers)  
**Attn:** EXCELENTISIMO SEÑOR  
DR. PATRICIO AYLWIN AZOCAR  
**cc:** PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE

**From:** ENRIQUE V. IGLESIAS, Presidente, Banco Interamericano de Desarrollo  
(name) (title) (phone)  
**Subject:** (202) 623-1100

Con un atento y afectuoso saludo.

JUN 08 '92 18:35 INTERAMERICANO CHILE 13621233444

**comunicado  
de prensa**



**Banco Interamericano de Desarrollo**

1300 New York Avenue, N.W., Washington, D.C. 20577

(202) 623-1000

Original: Español

**PALABRAS DEL SEÑOR ENRIQUE V. IGLESIAS,  
PRESIDENTE DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO,  
ANTE LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA  
EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO**

(Río de Janeiro, Brasil - 4 de junio de 1992)

Señor Presidente  
Señor Secretario General de la Conferencia  
Señores Delegados  
Señoras y señores

Agradezco en forma especial a las autoridades de esta histórica Conferencia por darme la oportunidad de hacer uso de la palabra.

Deseo comenzar por extender mis felicitaciones al señor Presidente del Brasil y Presidente de esta Conferencia, don Fernando Collor de Mello, por su elección y muy especialmente por haber invitado a este Foro Mundial de proyecciones históricas a reunirnos en el Brasil y en Río de Janeiro. La belleza de esta incomparable Ciudad se ha acentuado con la cálida acogida de su gente, con la excelente organización de este evento y con el decidido apoyo del Estado y del Gobierno de la Ciudad.

**DE ESTOCOLMO A RIO**

Señor Presidente:

En el año 1972, las Naciones Unidas convocaron la primera Conferencia sobre el Medio Ambiente Humano que tuvo lugar en Estocolmo. Veinte años han transcurrido desde entonces, con muchas lecciones y muchas acciones y cuyo producto final es sin duda este encuentro.

La Conferencia de Estocolmo tuvo un origen diferente, aunque igualmente significativo. Fue sobre todo la respuesta de la comunidad internacional, iniciada por el Club de Roma, a un peligro anunciado: las dramáticas presiones de un posible agotamiento de los recursos naturales. Pero en los hechos hizo una contribución única y pionera: despertó la conciencia crítica de la humanidad toda, frente a la fragilidad del planeta y revitalizó una vieja relación que estuvo tan presente en los valores de civilizaciones que nos antecedieron, como es la armonía del hombre con su medio.

natural. La figura señera e inspirada de Barbara Ward, hablándonos de Un Solo Mundo, debe ser recordada especialmente en esta oportunidad.

En el mensaje de Estocolmo se destacaron claramente los elementos que violentan en nuestro tiempo esa frágil relación: los avances incontenibles de la tecnología y el crecimiento exponencial de la población y sus demandas sobre el medio natural, para asegurar su supervivencia.

Las presiones de un "desarrollo a cualquier costo", por un lado, y "las presiones por la supervivencia" de grandes mayorías de la población mundial sumida en la pobreza, por el otro, alimentan formas de relación del hombre con su medio que amenazan la vida misma en el planeta.

De aquellos encuentros de Estocolmo partió una movilización creciente a todos los niveles políticos, sociales y económicos en todo el mundo, tanto a nivel nacional como internacional. Un punto muy importante de esta movilización fue, sin duda, el informe de la Comisión sobre el Desarrollo y el Medio Ambiente, que presidiera la Primer Ministro Brundtland.

La Conferencia de Río, con su movilización impresionante de líderes y representantes de todos los sectores de la sociedad, se asienta en tres grandes productos de esos veinte años de creciente conciencia ecológica en el mundo.

En primer lugar, la clara evidencia de que a pesar de esa conciencia creciente, la situación del medio ambiente no solo no ha mejorado en estos veinte años, sino que se ha agravado. Por una parte, los factores de consumo y de producción en el mundo industrial continúan amenazando los ecosistemas. Aunque persisten dudas científicas, nadie deja de preocuparse por las amenazas sobre el clima, sobre la contaminación de los mares o sobre la erosión de los suelos.

El crecimiento de la población continúa. Ayer nos recordaba el Secretario de la Conferencia, que desde 1972 la población mundial creció en 1.700 millones de personas, equivalente a casi la totalidad de la población al inicio del siglo. Y de ese total, 1.500 millones viven en el mundo en desarrollo.

La presión incontenible de esa población se ejerce sobre el medio rural, con su visible deterioro, y sobre las condiciones de vida de las grandes ciudades que hoy crecen incontroladamente, en especial en el mundo en desarrollo.

Segundo, esta Conferencia tiene lugar cuando la humanidad tiene un concepto más claro de la naturaleza de la relación medio ambiente y desarrollo y, por sobre todo, de las diferencias que el tema tiene en los países desarrollados y subdesarrollados.

La Conferencia de Estocolmo dio un primer paso hacia un consenso de conceptos básicos que hicieron converger al Norte y del Sur en 1971, en Founex, Suiza, donde un distinguido brasileiro, el Embajador Miguel Ojeda, jugó un papel intelectual y político fundamental.

- 3 -

El año pasado, un grupo similar coordinado por Jan Pronk y Mahbub Ul-Haq, actualizaron y expandieron aquella visión, con un documento excelente sobre el mismo tema, que está a disposición de esta Conferencia.

El mensaje central de ambos encuentros es claro:

En el Norte, la mayor parte del deterioro ambiental proviene de la afluencia y el exceso de consumo. En el Sur, la pobreza es la principal fuente del deterioro ambiental en la gran mayoría de las poblaciones del Tercer Mundo. En un caso el tema es la calidad de la vida. En el otro la vida misma.

La solución no es detener el desarrollo. Es hacerlo compatible con un uso racional de los recursos y su preservación para la supervivencia de las futuras generaciones. El concepto de desarrollo sostenible está hoy incorporado al debate internacional y nacional, en un largo proceso de toma de conciencia que sirve de punto de partida y de apoyo a este encuentro.

La tercera diferencia es que hoy el tema del desarrollo y el medio ambiente no es un problema solamente de elites intelectuales o grupos conservacionistas, sino que, como producto de una conciencia crítica, se ha convertido en un problema social y político de la mayor importancia, que habrá de constituir una de las grandes preocupaciones de la humanidad de hoy y de mañana. Y con toda razón.

Bastaría recordar aquí el creciente peso político del tema en el funcionamiento de los partidos, fuerzas políticas, e instituciones democráticas. El impresionante poder de convocatoria del Foro Global en esta Ciudad, da cuenta de la voz de la sociedad expresada en miles de instituciones no gubernamentales que hacen sentir su voz sobre esta materia.

La participación comprometida del sector privado ha agregado al tema la presencia de la comunidad de negocios, que se preocupan del papel motor de la empresa en la protección de los recursos, como lo puso de manifiesto el excelente trabajo del Business Council, para el desarrollo sostenible, que ha coordinado el señor Stephan Schmidheiny.

Por último, en la medida en que la comunidad internacional avanza en el camino de la consolidación de formas democráticas de gobierno, la solución del problema ambiental no depende solamente de las elites, sino de formas participativas crecientes de todos los segmentos de la sociedad. Esta es la tercera dimensión que debe incorporar y reconocer este encuentro. Ninguna solución de los problemas que procura resolver puede desconocer el peso de esa sociedad, su poder de denuncia, su demanda por acciones concretas y su capacidad de sumarse a la búsqueda de soluciones.

#### LAS METAS DE RIO

Estos grandes encuentros, junto con capitalizar su enorme proyección en la opinión pública, tienen un serio peligro: el de alimentar expectativas

- 4 -

que escapen al realismo. Rio no es el fin, sino el principio de un largo proceso.

Su gran mérito, como se ha dicho en más de una oportunidad, es que la reunión tenga lugar y haya alcanzado un nivel de participación política y social sin precedentes históricos. Una gran contribución a su éxito, está en el activo proceso preparatorio de la Conferencia, con la movilización de voluntades y su confluencia de acuerdos en torno a grandes convenciones internacionales. Su legitimidad final, sin embargo, estará dada por la capacidad de la Conferencia para poner en marcha una serie de acciones que partan de principios generales y apunten a un programa concreto.

Los 22 principios de la Declaración de Rio representan un paso fundamental en el campo de los valores, sobre los cuales la humanidad debe tejer sus acciones concretas por reconciliar al hombre con su medio natural. La larga lista de objetivos, contenida en la Agenda 21, constituye, por sí misma, la gran carta de navegación de las acciones futuras a niveles nacionales, internacionales y regionales.

Permítanme hacer algunas consideraciones sobre esa acción.

#### LA AGENDA 21 Y LA COOPERACION INTERNACIONAL

Las metas de la Agenda 21 para la comunidad internacional no pueden ser evaluadas fuera del contexto de la actual situación internacional.

Luego de casi medio siglo de guerra fría, la humanidad parece alejarse de los peligros de un holocausto nuclear y buscar --no sin dificultades, riesgos y peligros que reviven viejos fantasmas en la convivencia internacional-- un equilibrio de fuerzas, en un mundo que consolida un nuevo sistema de relaciones internacionales.

Ese nuevo sistema debe procurar consolidar la paz "entre las naciones". Pero debe también procurar la paz "entre los hombres", especialmente a través de acciones orientadas a un desarrollo centrado en el hombre, que corrija las grandes diferencias entre los niveles de vida y las oportunidades del 20 por ciento de la humanidad, con relación al restante 80 por ciento. Pero debe también trabajar por la paz "entre la humanidad y el planeta".

El esfuerzo de Rio debe ubicarse pues, en esa gran tarea de la humanidad del futuro, de paz y armonía entre las naciones y los hombres, y entre ambos y la tierra. En ese propósito, las Naciones Unidas tienen un reconocido mandato y la administración de esa tarea de dar forma a un nuevo Orden Internacional orientado en esos grandes objetivos.

Rio debe dar pasos significativos en torno al compromiso de la comunidad internacional en temas globales como son el clima y la biodiversidad. Estos instrumentos son siempre perfectibles, como lo demuestra toda la historia de los compromisos internacionales. Sería un gran error que la opinión pública

. . 5 . .

mundial quedara atrapada en su evaluación de los logros de la Conferencia a los avances imperfectos que puedan alcanzarse en algunos de estos instrumentos. Lo importante es poner en marcha un proceso y disponer de instrumentos para la acción, como lo hace la Agenda 21.

Para instrumentar esa Agenda se requiere de claras definiciones en las instituciones y organismos internacionales, para asignar responsabilidades en torno a las acciones concretas y, por ese medio, permitir el control de los gobiernos y de la opinión pública.

Pero también se requieren recursos. Sería ingenuo pensar que esos recursos deben y pueden venir de sólo un grupo de países. Todas las naciones deben aportar su esfuerzo a la gran tarea de preservar el medio ambiente.

Pero no cabe duda que esos recursos, en muchos casos, deben provenir de vencer los excesos y de evitar los daños que se producen con inversiones o con gastos que agreden innecesariamente al medio ambiente. La primera fuente de recursos para el medio ambiente proviene de evitar los errores ecológicos en los proyectos y en los gastos, tanto públicos como privados.

Aún así, se van a necesitar más recursos financieros, para hacer frente a grandes objetivos de escala global y para apoyar internacionalmente los objetivos ambientales de los países del Tercer Mundo, que no deben reproducir las experiencias depredadoras por las que atravesaron los países hoy desarrollados.

La movilización de recursos, según las estimaciones de la Conferencia, es considerable pero no inalcanzable. Pienso que con una visión de largo plazo, a la altura de la importancia del tema, el problema debería quedar desvinculado al máximo posible de las presentes dificultades presupuestarias conocidas en los países desarrollados.

Por eso creo que corresponde seguir buscando fórmulas basadas en el principio aceptado de que: "quien contamina, paga". Hace poco tiempo, el Subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile, Don Edmundo Vargas, recordando un pasaje memorable del Libro de las Leyes de Platón, puso de relieve que este principio ya fue elaborado hace 2.500 años por el filósofo:

"...Quien contamine intencionadamente el agua, será obligado, además de pagar una indemnización, a purificar el manantial o el depósito del agua, empleando el método de purificación que se prescriba". (Las Leyes, Libro VIII, 845). Este principio, que ya ha ganado terreno en ciertos gobiernos y en la opinión pública, debiera ser profundizado y puesto en marcha, tanto dentro de nuestros países como en la movilización futura de recursos internacionales.

Mientras tanto cabe aspirar a un esfuerzo solidario, para financiar las inversiones que requieren los objetivos globales de preservación del medio a nivel planetario, y aumentar los recursos concesionales destinados al mundo en desarrollo en apoyo de sus inversiones ambientales.

La responsabilidad principal de los países desarrollados en esa transferencia de recursos encuentra su fundamento en la protección de un medio ambiente que interesa a todos por igual, y cuya contribución principal debe partir de sociedades que han logrado un alto grado de desarrollo, que en muchos casos se hizo a expensas del mal uso de los recursos naturales.

## LA AGENDA 21 Y LA RESPUESTA NACIONAL

Cuanto más nos adentramos en los mensajes de la Agenda a la sociedad, descubrimos que ella tiene un común denominador: la de generar en cada país, modelos de desarrollo sostenibles.

En el caso de los países industrializados, el objetivo del desarrollo autosostenible no podría ser, como se planteó en algún momento, la detención del proceso de crecimiento. El mundo entero requiere de un vigoroso proceso de expansión económica en el mundo industrial, creador de tecnología y aportador de ahorro e inversión a la economía mundial. De lo que se trata es de encontrar patrones de producción y consumo en estos países, que hagan ese desarrollo compatible con la preservación y el buen uso de los recursos naturales y la calidad de la vida.

El mantenimiento de los actuales patrones sería insostenible en el largo plazo, en relación al modelo de uso de recursos en el que se apoyan y del cual dependen. Por eso es que la Agenda 21 postula el uso adecuado del mercado, para incorporar en el cálculo económico el costo ecológico del buen o mal uso de aquellos recursos.

En el caso de los países en vías de desarrollo, y estoy pensando especialmente en nuestra región latinoamericana, el gran objetivo del crecimiento autosostenible es promover políticas que logren conciliar la eficiencia económica, social y ecológicas.

En los últimos años, con pesados costos sociales y políticos, nuestra región vino avanzando por el camino de un claro mejoramiento de su eficiencia económica. Hoy tenemos cartas de navegación claras sobre el papel creador del mercado, de la competitividad internacional y de las fuerzas privadas en el proceso de desarrollo, por oposición a los excesos del voluntarismo estatal que signó anteriores experiencias de desarrollo.

Con dramática urgencia, la pesada deuda social de la región reclama acciones conducentes a mejorar la eficiencia social, permitiendo aliviar la pobreza, pero por sobre todo, poniendo en marcha reformas sociales que apunten a un modelo de desarrollo justo y participativo. Los objetivos de equidad y distribución son claros. Las cartas de navegación para alcanzar aquellos objetivos son más desafiantes y, por tanto, más urgentes. Sin desconocer que el mercado debe y puede apuntar a ese objetivo, no cabe duda que éste debe ser, por sobre todo, un gran compromiso del sector público de nuestra sociedad.

El problema es ahora conciliar aquella eficiencia económica y social con una eficiencia ecológica. Es decir, un desarrollo que, a diferencia de

experiencias pasadas que sacrifican la naturaleza, incorpore su preservación como auténtico objetivo en las decisiones de política.

Muchos son los instrumentos que deben utilizarse para esa conciliación, donde también cabe hacer un uso inteligente del mercado y el mecanismo de precios.

Pero hay dos instrumentos que incorpora la Agenda 21 y que para mí tienen singular importancia: la educación ambiental y la organización institucional, para hacer frente al desafío ambiental en cada una de nuestras sociedades.

Como ha sido destacado en algunos encuentros preparatorios de esta Conferencia, en última instancia, la reconciliación entre la sociedad y la naturaleza debe partir de valores incorporados en las actitudes de los habitantes de este planeta. Así lo sintieron las comunidades que precedieron a la civilización moderna, cuyo respeto por el medio ambiente formó parte de valores fundamentales, incorporados en su cultura y sus convicciones religiosas. La recuperación de estos valores superiores debe ser lograda y transmitida a través de un nuevo sistema educativo, que incorpore el respeto por la naturaleza como un valor social.

Todos estos esfuerzos requieren de un fuerte compromiso público. El mercado solo no alcanza. Y para eso hay que disponer de instituciones adecuadas, conforme a las condiciones políticas propias de cada país.

La Agenda 21 invita a todos los gobiernos a construir un enfoque integral del tema ambiental, en todas sus decisiones de política económica y social, para lo cual se deberán crear instituciones así como instrumentos legales apropiados.

#### LA AGENDA 21 Y LA COOPERACION REGIONAL

Permítaseme destacar otro importante instrumento de la Agenda 21: la cooperación regional. En este campo estoy apoyándome en la larga experiencia del Banco Interamericano de Desarrollo y en algunas de sus recientes acciones en el campo del desarrollo y del medio ambiente.

Yo creo que la solución a muchos problemas de apoyo a la acción de los gobiernos y de las sociedades, encuentra un canal apropiado en las instituciones regionales. Estas mantienen un nivel de conocimiento del medio e interacción con los actores nacionales, que potencia marcadamente su capacidad de cooperación.

Nuestra experiencia así lo comprueba. La cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, permitió dos esfuerzos, que convocaron personalidades políticas y científicas para la preparación de una agenda propia para la región y para el diseño de un programa de conocimiento desmitificado de la realidad amazónica.

- 8 -

Nuestra cooperación con la Organización de los Estados Americanos nos permite trabajar en apoyo a perfiles ambientales en nuestros países, con vistas al reconocimiento de la naturaleza de sus problemas, al diseño de políticas nacionales y al apoyo a los gobiernos en el manejo racional de las cuencas hidrográficas.

Junto con la Organización de las Naciones Unidas, ha sido posible alentar programas de capacitación. Otro tanto acontece con un grupo de Universidades Amazónicas.

La administración de proyectos ambientales en recursos compartidos, como ríos o cuencas, y la solución de problemas ecológicos transfronterizos, entre otros, encuentra en las instituciones regionales, instrumentos idóneos y confiables, dedicados por muchas décadas al fomento de la integración y la cooperación intraregional.

El trabajo conjunto con organismos gubernamentales, como los programas piloto de administración de reservas extractivas en la región amazónica, o la iniciativa del Gobierno de Bolivia de crear un programa de apoyo a las comunidades indígenas, fueror encaminadas eficazmente con la participación de nuestro Banco.

Por ello es que en cualquier asignación de recursos, nuestros objetivos de la Agenda 21 deberán abrir un espacio claro al apoyo de proyectos ejecutados primordialmente por las instituciones regionales y subregionales.

En ese sentido, sentimos que dada la experiencia y el papel creciente que nuestros organismos financieros regionales tienen en la asignación de recursos a los proyectos ambientales, ellos podrían hacer una contribución positiva a la administración y aplicación de los recursos, que puedan generarse en esta reunión o los que actualmente administra el Fondo Global Ambiental.

Señor Presidente:

Como es posible apreciar por la repercusión de esta Conferencia en nuestra región, la sociedad siente profundamente su compromiso con los objetivos de la Agenda 21.

Nuestra región dispone de un privilegiado caudal de recursos naturales, sobre los cuales el hombre americano asentó desde siempre su desarrollo económico y social. Pero ese ambiente natural no siempre fue explotado con el cuidado que requiere un enfoque de gestión autosostenido.

El uso de nuestra tierra y agua, de nuestros bosques y costas es el sustento de las actuales y futuras generaciones. Así deben comprenderlo e incorporarlo los estrategias del desarrollo.

La región sigue contando con tasas elevadas de crecimiento demográfico que, aunque decrecientes, ponen un gran desafío a los recursos naturales en ciertas regiones de América, y hacen muy difícil la tarea del desarrollo económico y social. Se requieren políticas de población adecuadas a la dimensión del problema.

- 9 -

Tres de cada cuatro latinoamericanos viven en zonas urbanas. Ese proceso de urbanización, con insuficiente capital disponible, enfrenta a las autoridades a una tarea imposible. Una ciudad de 700 mil personas se agrega cada año a la periferia de la ciudad de México y una de 500 mil a la de São Paulo. Esta presión sobre los recursos de capital escasos crea servicios básicos y de vivienda insuficientes y condiciones sanitarias insatisfactorias en los hogares y en el trabajo, como lo destaca "Nuestra propia Agenda".

También señala esta Agenda que cinco de los 12 países más ricos del mundo en cuanto a especies vegetales y animales --los países de megadiversidad ecológica-- están en América Latina. Esa reserva biológica, vital para la región y para el mundo, está siendo agotada rápidamente. Impedir que sigan perdiéndose cientos de especies tropicales es de decisiva importancia.

Estos son sólo algunos de los desafíos que debe abordar la región en su esfuerzo de conciliar la eficiencia económica con la social y ecológica, en la formulación de políticas de desarrollo autosustentables.

El BID ha sentido desde sus orígenes el compromiso con los grandes temas ambientales que interesan y preocupan a la región, con el apoyo a los servicios básicos de las ciudades; con el desarrollo agrícola integrado; con la administración de las cuencas hidrográficas y nuestras costas; y con la protección y recuperación de nuestros recursos forestales. Para ello disponemos de recursos de préstamo y de cooperación técnica. Pero, sobretodo, disponemos de la mejor buena voluntad al nivel de nuestro Directorio, de nuestras políticas y de nuestra administración, para responder al desafío ecológico y ser un activo colaborador con los objetivos regionales y nacionales de Agenda 21. Esa es el compromiso que deseo reiterar ante esta Conferencia.

Confío plenamente --parafraseando al Presidente Color-- que esta reunión marque el nacimiento en cada uno de nuestros países de un nuevo "pacto social" --por encima de partidos o de gobiernos-- que comprometiendo a toda la sociedad nos conduzcan más allá de este siglo y de este milenio, a un desarrollo dinámico, justo y ecológicamente sano. Y que el mismo esfuerzo de compromiso colectivo se proyecte al campo de la cooperación internacional, que no pueda defraudar las expectativas que millones de hombres y mujeres del mundo tienen en esta Conferencia, de la que esperan algo muy simple: que proyecte en el futuro próximo resultados concretos sobre la calidad de sus vidas y proteja el planeta, que es sólo uno y es de todos.

Quisiera terminar diciendo al amigo Maurice Strong, que la comunidad internacional tiene con él una gran deuda: la que se ha ganado con su visión, su pasión y su dedicación a la causa del desarrollo y el medio ambiente. Estoy seguro que la mejor redención de esa deuda será el éxito de la Conferencia y el camino que abra para la acción.